Biblioteca Digital de lxs trabajadorxs de la República Argentina
CTA central de trabajadores de la argentina autónoma

IDEP

ATE

Seminario

Hacia el Fin del Milenio

(8 de abril - 1º de julio 1992)

Tema General:

Los avatares sociales

Mesa

Vericuetos de la vida privada

4

Sergio Rodríguez
Jorge Halperín
Fortunato Mallimaci

Biblioteca Digital de lxs trabajadorxs de la República Argentina
CTA central de trabajadores de la argentina autónoma

EXPOSICION DE
Sergio Rodríguez*

Para evaluar un recorrido de la humanidad se pueden tomar diferentes índices. Los que se utilizan más comúnmente son: el desarrollo de las fuerzas productivas, de la ciencia, la técnica, de la organización política y del bien o el malestar de la mayoría de los habitantes. A mi modo de ver, y en relación a la historia, deberíamos considerarlos sólo como indicadores de la marcha de los sistemas económico-sociales y políticos. Son los que a mediados de la década del '60, encendieron luz roja para los dos sistemas hegemónicos en esta fase de la historia: el capitalista y el dominado por los partidos comunistas. Lo que fue tempranamente visto por el movimiento hippie, aunque sin poder comprender más allá del efecto "consumismo" derivando así en la imposibilidad de precipitar una conclusión acertada sobre la razón, el ideal maestro, que entraba en crisis en esta *cultura*. El sistema hegemonizado por los comunistas naufraga sin arreglo a ojos vistas dándole aire a la maleabilidad del capitalismo, que particularmente a posteriori de la derrota en Vietnam, se recompuso. No obstante lo cual, el lunes 19 de octubre de 1987, la precipitación del Down Jones en la bolsa de New York colocó dicha recomposición al borde del colapso, situación que se volvió a rozar en 1990. Hace pocos días la bolsa de Tokio hizo sonar su alarma.

Pero de mayor importancia que éstos, por adquirir dimensión casi universal, otros indicadores hablan de algo más preocupante, hablan de una crisis en la civilización contemporánea —o sea, sin diferenciar sistemas sociales—, de la crisis de una época, a escala planetaria.

Ellos se manifiestan en *vericuetos de la vida privada* (según el diccionario, vericueto es igual a enredo, caminillo estrecho). Desdibujamiento de la estructura familiar clásica con confusas alternativas de sustitución (fenómeno que abarca a Oriente y a Occidente). Divulgación y masificación de las toxicomanías sin relación con valores culturales sino más bien en contraposición a ellos. Expansión de la violencia urbana con dimensiones que tornan a grandes ciudades intransitables peatonalmente en determinados horarios y zonas, hostigadas crecientemente por actividades delictivas sostenidas por "profesionales clásicos", por los "nuevos" provenientes del marginamiento económico-social, y con el aporte tradicional de algunos sectores de lo que tendrían que ser las fuerzas del orden.

Elevación de la homosexualidad y/o la "bisexualidad" a la categoría de ideal cultural —especialmente desde algunas franjas con peso en medios de comunicación de masas. Promoción desde ellos de la ilusión del goce sin límites. Invasión desde éstos de la intimidad familiar sin ningún tipo de límites, bombardeando a la función paterna y haciendo de los *"mass-media"* el gran hermano omnipotente y omnipresente de Orwell 1984.

Descenso abrupto de la tasa de natalidad en los países ricos, explosión demográfica en los pobres. A punto de partida del modelo fenicio de la mayoría de los políticos de los partidos mayoritarios, expansión y profundización masiva de la corrupción en todos los niveles, aun el familiar —lo que muestran "Los Simpson", con la gracia y acidez que privilegia a los artistas.

---

* Psicoanalista. Presidente de Herramienta Freudiana Transdisciplinaria.

Biblioteca Digital de lxs trabajadorxs de la República Argentina
CTA central de trabajadores de la argentina autónoma

Advertirán que no me refiero a grandes y excepcionales episodios políticos, sino a hechos de la vida cotidiana y que toman el carácter de síntomas sociales.

Indicadores equivalentes aparecieron en la decadencia de la cultura greco-romana. La similitud fundamental reside en que el deterioro se manifiesta en los nudos más elementales y básicos del tejido social, en los *"vericuetos de la vida privada"*. Podemos deducir, entonces, que estamos ante una crisis más grave que la de un sistema sociopolítico ya que, en más o en menos, los abarca a todos. Lo que está en crisis es la *cultura* contemporánea.

Analizarla tomando en cuenta al Inconsciente que la soporta, implica considerar la estructura del deseo y su efecto —el sujeto. La relación de éste con el goce, tanto en el sentido de usufructo, como de las tensiones que hacen presente al cuerpo más acá de su imagen. Y finalmente a los ideales que soportan a la "civilización" actual funcionando como ordenadores de la misma. Tanto en el sentido con que utiliza esa palabra la informática, como con el de la matemática más elemental cuando habla de máximo común divisor.

Los deseos inconscientes son causados, para decirlo muy sencillamente, *por lo que falta*. Pero son ordenados por los ideales en que se sustenta el sujeto. O sea, que la búsqueda de lo que falta toma una ruta determinada señalizada por los ideales. Ellos también indican los lugares de goce y el límite al mismo. La cultura dominante se sostiene de valores a los que les da el rango de fundamentos. Por ejemplo, el eficientismo, cuya evaluación es determinada por la tasa de la mayor ganancia, *"de optimización de los beneficios"*, desembocante en un productivismo medido por la ecuación: *mayor cantidad de productos de calidad competitiva en la menor cantidad de tiempo y de fuerza humana de trabajo*. Lo que exige mayor tensión de esta última.

En fin, no descubrimos nada nuevo, sólo subrayamos el ideal que sostiene, tras el mínimo velamiento llamado tasa de la mayor ganancia, el encubrimiento de lo que con Carlos Marx podemos llamar *tasa de la extracción máxima de plusvalía*. Irracionalidad en el consumo, estimulada por la publicidad y la estrategia de fabricación de objetos descartables tras la única lógica de la ganancia. En los países pobres, esto se agrava, pues se excitan deseos que debido al empobrecimiento las grandes mayorías no pueden efectivizar, sumiéndose en frustraciones repetidas y continuas.

La ideología eficientista impulsa sin límites la competencia, tras la suposición de que ésta da origen a la iniciativa privada, a la que confunde con iniciativa del sujeto. La iniciativa que desata la competencia es la iniciativa mortífera del tú o yo, muy diferente de la que desata el deseo que no se produce en rivalidad con el otro, sino causado por lo que falta y que, al tener que ser vehiculizado a través de la demanda, no puede serlo sin tener en cuenta al *Otro* a quien la dirige.

La experiencia de trabajo con el inconsciente nos ha enseñado a los psicoanalistas que la eficacia del sujeto responde a ciertas leyes que, de ser violentadas por el devenir de los acontecimientos, lo sumen en lo que podríamos llamar un déficit simbólico que los síntomas intentan zurcir.

Freud propuso un modelo al que dio el valor de dispositivo de defensa contra ese violentamiento, o sea de regulador de la relación entre la limitada capacidad psíquica de elaboración de estímulos exteriores y la recepción de los mismos. Algo así como la función que cumplen los transformadores para trasmitir la corriente de alto voltaje a sistemas que trabajan con voltajes menores. Lacan lo desplegó discriminando y subrayando el papel capital que le corresponde a la red de palabras, hechos u objetos —representantes/significantes—, de que dispone

Biblioteca Digital de lxs trabajadorxs de la República Argentina
CTA central de trabajadores de la argentina autónoma

la memoria del sujeto y del entorno simbólico para llevar a cabo ese trabajo.

Para que esa red funcione, más o menos adecuadamente, requiere unidades de tiempo no tanto en el sentido cronológico —de reloj o almanaque— sino de una lógica en la que Freud designaba como fundamental el "a posteriori", pues solamente desde él se le puede significar al sujeto lo previo. Lacan explicitó y desplegó dicha lógica en tres movimientos. Uno, primero, en el que el sujeto queda anoticiado y al que llamó *instante de ver*. El segundo, que transcurre mientras dura la no comprensión y en el cual por lo tanto se trabaja para comprender, a lo cual llamó *tiempo de comprender*. Y el tercero, que adelanta finalmente *el momento de concluir* o sea, aquel en el que por retroacción precipita la significación al estímulo externo que incitaba el trabajo del ser. Es en esa compleja gama que se despliega la relación del sujeto con la percepción, el deseo y el goce o sea, su existir.

Cuando resulta una insuficiencia por déficit significante, en la lógica temporal o en ambas a la vez, el sujeto intenta saltar la dificultad por la vía de la acción sostenida en algún argumento que sirve de remiendo imaginario, cuasi delirante, al agujero en la red significante o al salto en el movimiento lógico. Ejemplo de eso son aquellos, tradicionalmente trabajadores, que arrinconados por la desocupación y la miseria pasan a accionares delictivos.

A mi modo de ver, la vorágine postelectrónico-informática-satelital, articulada al proceso de dualización de las sociedades como efecto del reinado del ideal de la *"optimización de los beneficios"*, es de tal dimensión que está violentando masiva y abruptamente las condiciones de posibilidad para la subjetivación. Es una de las cuestiones a tener en cuenta para comenzar a dilucidar razones de la crisis de civilización. Forma parte de esa vorágine la hiperconcentración en megalópolis que refuerza la pérdida de la presencia del sujeto como tal, por efecto de su representación por el significante.

Ese reforzamiento de la pérdida de imagen favorece la ruptura de los vínculos solidarios a través de la imposición, por parte de los medios masivos, de otras imágenes, por ejemplo, la del sufrimiento de los usuarios por efecto de las huelgas.

Salir de esta crisis exigirá reacompasar la cultura al paso humano, lo que sólo será posible si se modifican radicalmente determinados ideales culturales. Habría que sustituir el delirio financiero-productivista, utilitario y eficientista, que coloca al hombre al servicio del dinero y del productivismo irracional, por valores como los que (según Max Scheller) pregonaba el cristianismo de la primera centuria: *conseguir el máximo de goce posible con lo menos posible, especialmente lo inútil.* Fue ése uno de los ideales que a los primeros cristianos les sirvió para enfrentar la degradación y decadencia del Imperio Romano.

Ahora bien, si hay algo que la experiencia del inconsciente nos enseña cotidianamente a los psicoanalistas es que la educación sirve para muy poco. De ahí la ironía borgeana: *"No fui a la escuela secundaria porque quería aprender"*. No se trata simplemente de lo maltrecha que se encuentra nuestra educación sino, y fundamentalmente, de que el saber sobre la verdad sólo puede ser aprehendido por el sujeto si accede a él *oportunamente* y no en cualquier momento como lo explicaba antes a través de la formulación del esquema de tres tiempos en la lógica de significación. La generalización resbala, lo que cuenta es la singularidad que le da a un Borges *su* acceso al libro, entre otras cosas gracias a *su* resistencia a la escuela que le permitió hacerse del saber necesario para sostener *sus* verdades de manera exquisita y eficaz.

La crisis de esta *cultura* estaba anunciada en su propia base de gestación constituida no sólo por el surgimiento de la industria, y su con-

Biblioteca Digital de lxs trabajadorxs de la República Argentina
CTA central de trabajadores de la argentina autónoma

secuencia necesaria la venta *"libre"* de la fuerza de trabajo, sino también por lo que preanunciaba la libre competencia articulada a la máxima extracción de plusvalía. De ello dio testimonio la genialidad de Marx.

Pero recién ahora eso se traduce no sólo en la multiplicada sofisticación de la explotación, sino también en la pérdida de calidad de vida para los usufructuarios de los beneficios. Y no sólo por el deterioro general del ecosistema sino también, y ahí reside la posibilidad de que la crisis se torne eficaz, a través de los vericuetos de su propia vida privada.

Muy en los inicios, pero asistimos, entonces, a los primeros gérmenes de las condiciones de posibilidad para que la denuncia sobre las crisis de esta *cultura* sea escuchada, ya que la pérdida de calidad de vida la coloca como representación de objeto deseado, lo que tendrá que producir algún efecto en la estructura de sus sujetos.

El nuevo fantasma que recorre el mundo dando pretexto, más allá de la caída de los totalitarismos del Este, para resucitar las doctrinas de seguridad nacional, es el narcotráfico y la drogadependencia.

Cualquiera que trabaja en salud mental sabe que, a diferencia de los '60, en que las drogadicciones preferían los alucinógenos que facilitaban soñar, hoy los narcotraficantes estatales o privados promueven la cocaína, *reina del speed*, de la velocidad, acorde con las exigencias de la libre competencia transistorizada, satelizada, de informática y de fax.

Y ella, al modo del SIDA, no respeta murallones ni verjas a control remoto que rodean las mansiones de los señores, por el contrario, es el pan de cada día de los ejecutivos y los "yuppies exitosos" que comienzan utilizándola como ortopedia en la carrera contra "el de al lado", combinada con la merienda de whisky y salpicada con los necesarios barbitúricos para poder dormir. Y esto por nombrar nada más que lo más evidente.

Podríamos hablar también del yate nunca libre, de la masa de invitados por *"public relations"*, de la intimidad perdida por la presencia permanente de los guardias que, encima, pueden vestir las pieles de cordero que cubren a futuros secuestradores y por los "medios" a la caza de la noticia que venda o que sirva para reventar al rival. Maxwel Taylor, el magnate inglés que estuvo por "invertir" en nuestros "medios", es un buen ejemplo de lo dicho hasta aquí.

¿Habrá que esperar, si tenemos suerte, a que se pudran en los vericuetos de su vida privada para que esta cultura multiplicadora de la destrucción del sujeto abra paso a ideales más benignos?

Biblioteca Digital de lxs trabajadorxs de la República Argentina
CTA central de trabajadores de la argentina autónoma

EXPOSICION DE
Jorge Halperín*

El fenómeno que voy a intentar describir se me aparece como novedoso y complejo. Los periodistas habitualmente tenemos buenos reflejos para los fenómenos nuevos, pero no somos demasiado competentes cuando se trata de explicarlos en sus últimas causas; no estamos demasiado capacitados profesionalmente para dar explicaciones. Todo esto resulta una excusa para decirles que, más que explicar los problemas, lo que voy a hacer es contar y describir el fenómeno.

El tema es lo que yo llamaría "el cruce entre lo privado y lo público". Voy a tomar dos hechos recientes que trascendieron en los medios y que tienen que ver con filmaciones espontáneas de dos tragedias: una, esa imagen del hongo que se elevó en el atentado contra la embajada de Israel y, la otra, la filmación de la bengala que mató a esa chiquita en San Clemente.

Dos casos en los cuales camarógrafos anónimos estaban en el lugar donde los hechos sucedían, donde sucedía un acontecimiento extraordinario, situación cada vez más frecuente. Incluso hay un Canal que llama a la gente a enviar sus filmaciones de sucesos excepcionales, que puedan ser útiles para los noticieros y para la parte periodística de ese medio.

Estos hechos se inscriben en el crecimiento de la presencia de lo privado en los medios. Los "bloopers", tan de moda, las películas con escenas de la vida privada, que incluyen situaciones de ridículo o graciosas, están muy vigentes como consecuencia de que lo están en el Norte.

En Francia está creciendo un género de programas llamados *"reality shows"*, éstos toman como insumo hechos excepcionales, vividos por personas comunes, no públicas. Uno de ellos se denomina "La noche de los héroes"; precisamente las personas relatan experiencias en donde ellos han sido protagonistas. Muchas veces hay actos de heroísmo o acontecimientos muy extraños. Ese es todo el recurso con que se arma el programa.

Vemos, entonces, cómo en muchos casos la vida privada está adquiriendo cada vez más presencia en la televisión e, inversamente, se observa cómo la vida pública se nutre cada vez más de lo privado. Es decir, el político reemplaza cada vez más los contenidos de sus discursos por cuestiones de imagen: se tiene que peinar de determinada manera, arreglar de determinada manera, tiene que mirar a la cámara de determinada forma: está tomando elementos de la vida privada para incorporarlos a su mensaje público. Teóricamente, el peinado de un político no debería tener importancia para que fuera elegido o para su credibilidad. Sin embargo, está jugando como elemento significativo en la manera en que llega a la gente y en que la gente lo toma en cuenta en el momento de elegirlo o no.

Se está produciendo un cruce cada vez más grande entre lo privado y lo público, y en esto tienen que ver varios factores. Uno de ellos, sin ninguna duda, es la revolución de las tecnologías ligadas a la imagen y al audio. Hace treinta años, si alguien lograba filmar un acontecimiento público con una Súper 8 o sacar una foto con una camarita grado sol, seguramente hu-

* Periodista, responsable de la sección "Opinión" del diario *Clarín*.

Biblioteca Digital de lxs trabajadorxs de la República Argentina
CTA central de trabajadores de la argentina autónoma

biera habido muchos problemas para que ese trabajo empalmara con la tecnología que necesitaban los medios. Seguramente no les hubiera servido ese recurso técnico muy pobre.

En este momento, un video casero, un video doméstico, las cámaras que compra la gente, son perfectamente útiles para la posterior difusión. Nosotros muchas veces utilizamos imágenes que la gente tomó en forma espontánea. Incluso en diversas circunstancias —y digo esto porque estoy a cargo de la Sección "Opinión" y de la Sección "Cultura"— los autores de la nota, por cuenta propia y sin ninguna formación profesional, sacan fotos y complementan el texto que nos traen, que utilizamos muchas veces. Quiere decir que existe un recurso técnico que ha evolucionado en forma notable, que se ha democratizado, ya que está al alcance de mayor cantidad de gente: un grabador, una filmadora de video, una buena cámara fotográfica sin las cuales probablemente no se podría articular con tanta facilidad esta capacidad de la gente de hacerse a los hechos periodísticos.

Hay, por otra parte, una gramática de los medios que las personas también están incorporando. La gente está aprendiendo a narrar, me refiero a cómo se desarrollan las secuencias, cuánto tiempo de extensión se le da a una secuencia, incluso efectos de cámara.

En el caso de la muerte de la chiquita debido a una bengala, además de ver la tragedia, fue impresionante observar con qué firmeza filmaba el autor de esa imagen. Parecía un trabajo casi profesional. También existen otros elementos que quizás aterran bastante, como cierta obscenidad que parece haber en el hecho de estar filmando la tragedia en el momento en que ocurre.

Pero esto lleva a cuestionar muchas cosas. Una de ellas es que nosotros tenemos una noción de la realidad según la cual lo real es algo que está fuera de nuestro control. Es lo imprevisible, lo espontáneo. Y, en los casos mencionados, en que la gente cada vez más capta lo real filmándolo, aparece como una especie de puesta en escena de la realidad. No es simplemente que "se captó la realidad". El que filmó la escena casi siempre tiene que explicar por qué capturó esa imagen, qué pasó que él estaba ahí para captarla, porque queda instalada la sospecha. En el caso de los "bloopers", resulta más claro todavía. Cuántos "bloopers", decimos nosotros, fueron preparados de antemano.

Lo que está en el fondo de esa pregunta anecdótica es este cruce de lo real como dominio de lo impredecible, de los espontáneo, y lo que significa el medio que por definición tiene un carácter de puesta en escena. El medio narra, elige, encuadra. Pero, además, hay un fenómeno interesante: para los medios, el tema de captar la realidad y los acontecimientos es una obsesión.

Ustedes pueden observar que las promociones de los canales y de los diarios dicen: "Fuimos los primeros en trasmitir tal información", "tuvimos la primicia". Esto quiere decir que no pudieron estar en el momento en que el hecho ocurrió, pero fueron los primeros en llegar después que ocurrió.

Todo esto ahora es revolucionado por una nueva categoría que podría, por definición, estar en todo lugar y en todas partes, es la categoría "gente". La gente es como Dios, está en todos lados y en todos los momentos. Entonces, podría generalizarse este fenómeno y producirse una especie de gramática televisivo-periodística por parte de todo el mundo. Es decir, la gente está participando cada vez más de este hecho.

Hay otro fenómeno que se cruza con lo que mencioné. Charlando con Eliseo Verón, quien estuvo investigando el tema de la historia de la fotografía , él señalaba cómo, en el siglo pasado, la invención de la fotografía produjo un impacto muy fuerte sobre la vida privada. Es decir, una familia podía mostrar una suerte de saga fa-

Biblioteca Digital de lxs trabajadorxs de la República Argentina
CTA central de trabajadores de la argentina autónoma

miliar, un relato de la vida de esa familia a través de sus momentos decisivos o distintos, y esto consolidaba una especie de inserción de la familia en el ámbito público: era para mostrarse. La fotografía venía a aportar esa posibilidad de mostrar el relato familiar.

Al mismo tiempo traía otra novedad. Antes de que se inventara la fotografía, los reyes, los nobles, los gobernantes se retrataban por medio de dibujos, pinturas, medios inaccesibles para la gente. Eran accesibles para el ámbito más cercano a estos mismos gobernantes o aristócratas. Cuando se inventa la fotografía se desarrolla con ello la posibilidad para el mundo privado de apropiarse de lo público, de una imagen de lo público.

Este fenómeno lo trasladamos a la actualidad y nos muestra también otro elemento: las parejas se casan y, cada vez más, un familiar o una agencia especializada filman esa boda y luego esa filmación es compaginada de acuerdo con una cierta gramática de las películas comerciales para que tengan cierto ritmo, determinadas secuencias, efectos de cámara, música de fondo. Es decir, ese hecho de la vida privada se procesa a través de los códigos de los relatos cinematográficos. La gente, de alguna manera, entiende que esto es necesario, conveniente o deseable. Está suponiendo que va a ser mirado por los demás y que tiene que ser entretenido y no aburrido. La gente, entonces, trabaja para la mirada del otro. El casamiento, como muchos de los hechos ritualizados de la vida de Occidente, tiene una ceremonia. La ceremonia es una especie de desafío al tiempo. La consagración de una pareja ante la comunidad, del nacimiento de esa familia, y a la vez es un desafío al tiempo. Esa ceremonia va a quedar en el recuerdo, queda instituido como un momento trascendente.

La filmación de esa ceremonia trae como una especie de segunda representación. Es decir, es como una representación de la representación. La gente, en última instancia, se está preguntando, nos estamos preguntando, si está viviendo la ceremonia o actuando que vive la ceremonia. La gente filma sus viajes y, de alguna manera, está actuando para la cámara porque después se va a ver. Está comportándose para la mirada del otro.

Todos estos fenómenos están planteando por un lado varias cuestiones: existe un desdoblamiento de la realidad; la confusión entre qué es lo real y qué es lo representado. Cada vez es más llamativa esta mezcla y esta representación. Se está dando en un marco donde los medios tienen un papel más activo cada vez, ocupando espacios incluso de otras instituciones públicas como es tan evidente en los últimos tiempos con los temas de la corrupción, por ejemplo.

Claramente los medios amplifican los espacios públicos y hacen que un movimiento ecologista, que por su naturaleza nunca ha sido terriblemente masivo en su capacidad de movilización, se convierta en un hecho notable. Permiten que un conjunto de vecinos reunidos en la calle Montes de Oca pueda generar una conmoción y presionar a las autoridades para tomar medidas ante la muerte de algunas personas en esa calle. Esto mismo sin cámaras de televisión, sin diarios, sin radios, posiblemente hubiera tomado una gravitación infinitamente menor. Es decir, los medios están operando un proceso de amplificación de los hechos. Esto está coincidiendo con un momento de fuerte desmovilización. Por ejemplo, la escena pública, las calles que nosotros vimos llenarse en los primeros años de retorno a la democracia, están mucho más vacías, y uno pasa frecuentemente frente al Congreso y ve movilizaciones de 30, 40 o 50 personas que si no disponen de una cámara allí, posiblemente pasan al olvido rápido.

Pero esto está también generando representaciones a la enésima. Muchas veces llegan movilizaciones sindicales y van hasta el Canal pa-

Biblioteca Digital de lxs trabajadorxs de la República Argentina
CTA central de trabajadores de la argentina autónoma

ra escenificar su propuesta. Ya no se puede convocar a miles pero se consigue, sin embargo, una enorme amplificación y un efecto que, por otros caminos, no se está consiguiendo. Vale decir que el efecto producido por los medios en la vía pública trasladando lo privado o amplificando los hechos de protesta o demanda, llega en un momento en que se ha vaciado la escena pública de mucha capacidad de movilización.

Pero este cruce es preocupante porque los medios, que en todo caso pueden amplificar los hechos, no consiguen reemplazar la movilización y la participación. Los medios están operando para llevar o, mejor dicho, llevan un sistema de presión muy fuerte hacia las personas que toman decisiones, hacia los que pueden operar sobre las demandas. Pero no tienen después continuidad. Por ejemplo, cuando los medios denuncian a alguien —se dice que reemplazan a la Justicia o al Parlamento— pero no pueden condenarlo. El reo, el acusado vuelve a la escena del crimen a los pocos meses, y todo el mundo se olvidó. La Justicia puede condenar. Los medios, no. En el momento producen un fenómeno de ampliación, pero no tienen capacidad para reemplazar ni a la movilización ni a la participación. Y si los hechos denunciados no consiguen estructurarse después en forma de participación nueva para asegurarle continuidad, capacidad de presionar por las demandas, de ser más eficaces, capacidad de movilización y convocatoria, los medios sólo están operando un reflejo, un instante, un momento que puede tener una eficacia inmediata pero que se pierde.

Los medios de alguna manera están ocupando espacios que momentáneamente parecen ser eficaces, pero a la larga no son ellos los que pueden resolver estas cuestiones.

De cualquier modo, cada vez más íntimamente se está produciendo este cruce de lo privado con lo público y de lo público con lo privado. Y cada vez más la gente está incorporando esta gramática.

La pregunta es: ¿Hasta dónde avanza este cruce, esta confusión entre lo real y lo representado? ¿Hasta dónde queda estructurado e instalado este sistema de representación, este sistema del "como si" que está favorecido por los medios? ¿Hasta dónde la vida privada se organiza o se desorganiza con esta influencia de los medios?

Estas son algunas de las preguntas y supongo que su número resulta infinitamente menor del de las que se formulan ustedes. La dejo ahí, picando, para que después intentemos otras reflexiones.

Biblioteca Digital de lxs trabajadorxs de la República Argentina
CTA central de trabajadores de la argentina autónoma

EXPOSICION DE
Fortunato Mallimaci*

Yo estoy aquí, como dijo la compañera, reemplazando a alguien que tendría que haber venido y no pudo. Trataré de responder al pedido de los organizadores y hablar acerca de los vericuetos de la vida privada.

Antes quiero hacer dos o tres aclaraciones. Primero: me parece importantísimo que en un sindicato se discuta acerca de la vida privada. Esto ya nos demuestra un cambio en algunas de nuestras concepciones y, especialmente, en el ámbito sindical, donde muchas veces el tema de la vida privada era algo para discutir afuera, en otro lugar. Hoy, en cambio, lo estamos haciendo aquí.

Segundo, mirando a quienes han concurrido, observo a varios amigos y amigas que podrían hacer esto mucho mejor de lo que lo estoy haciendo yo. Espero que aporten después en el debate.

Tercero, lo que me interesa es llevar adelante una especie de diálogo con ustedes, tratando de acercar preguntas hacia este problema y, a partir de ahí, avanzar.

Me parece importante, entonces, entrar en tema partiendo de una primera afirmación quizá ya anunciada por los otros dos compañeros que me precedieron. Me refiero a la idea de que vivimos en un momento histórico, en el cual se han perdido certezas y se ponen en duda aquellas verdades que, durante años y años, alimentaron nuestras concepciones, tanto al nivel de la vida cotidiana, como de la vida política y privada. Y también, se cuestiona algo importantísimo como son las instituciones que históricamente dieron sentido a nuestras vidas: sea el Estado, las iglesias —en sus diversas concepciones—, los partidos políticos o bien los sindicatos. Comienza a crecer en nosotros una duda con respecto a sus interpretaciones y sus concepciones. El *desencanto* se ha extendido en el cuerpo social.

Igual sucede con ciertas palabras y vocablos cuyos significados han cambiado tanto que ya no podemos ponernos más de acuerdo. Cuando alguien los pronuncia empezamos a preguntarnos qué es lo que se está diciendo con eso: las palabras ciencia, progreso, razón, patria, pueblo, imperialismo, pobreza son vocablos dichos por aquellos que tienen tanto posturas de izquierda, de derecha, de arriba, de abajo y que ya al ser formulados nada nos dicen. Si no sabemos quién las pronuncia, dónde se ubica el emisor y qué quiere decir con eso, no nos podemos poner de acuerdo y así conversar.

Sergio Rodríguez decía algo que me parece importante: no vivimos sólo una crisis política, social o simbólica sino que asistimos a una crisis de civilización. Esta crisis de civilización nos lleva, entonces, a plantearnos algo más global y más profundo. No es el problema de un sistema político ni de un partido político, no es el problema de una región del globo como América Latina, sino que es algo que nos engloba: *los desafíos no son del Estado-Nación sino del sistema mundial*. Porque no se trata sólo de interrogarnos acerca de la transformación de la realidad, palabra ésta que quién no la ha dicho alguna vez; quién no dijo alguna vez que había que transformar la realidad, que la sociedad se dividía entre conservadores y progresistas o en-

* Sociólogo. Secretario de Encuentro de Entidades No Gubernamentales para el Desarrollo.

Biblioteca Digital de lxs trabajadorxs de la República Argentina
CTA central de trabajadores de la argentina autónoma

tre revolucionarios y reaccionarios. Los reaccionarios conservaban y los revolucionarios transformaban. Y hoy asistimos a un momento histórico, por lo menos en las sociedades de varios países, en donde los "reaccionarios" transforman. Los "conservadores" hacen cambios fundamentales en la vida de nuestra sociedad, en la vida política, en la vida privada. Los conceptos, en este caso, nos están diciendo poco.

Estamos en un momento en el cual la propia manera de conocer e interpretar la realidad está puesta en crisis: crisis de los paradigmas. Hace poco tiempo, se hizo un encuentro en el Hotel Sheraton en el que participó el Premio Nobel de Química, quien justamente trabaja el tema de la crisis de nuestra ciencia: los conceptos de ciencia newtoniana, los conceptos de que la ciencia es aquello que determina, ya no son fácilmente aceptados, *"la ciencia ya no es lo que era"*.

Crisis, también, de ciertos catecismos, aquellos que nos explicaban cómo eran la realidad, la vida, la vida privada, la vida pública. Y también crisis de los clásicos, porque los clásicos hasta hace poco tiempo nos hablaban acerca de lo que nos iba a suceder. Y resulta que aquellos que pensaban que tenían interpretaciones sobre lo que iba a suceder, hoy tienen que admitir —algunos cabizbajos, otros con un poquito más de fuerza— que sus concepciones, interpretaciones y predicciones no sólo no se cumplieron sino que sucedió todo lo contrario. *Allí está el Muro de Berlín derrumbado, allí está el progreso indefinido cuestionado por millones de pobres.* Vivimos profundamente esta crisis de civilización, como algunos la llaman, o crisis de la modernidad, como la llaman otros.

Esto me parece importante por algo que decíamos recién acerca de los medios, y cómo llegan estos problemas al gran público. Pongamos un ejemplo: algunos actores —y nosotros quizá— vamos a festejar o a celebrar o a rechazar el aniversario de los 500 años. Y ustedes saben que frente a esta crisis de civilización, ustedes encuentran diversas posturas. Digo que las encontramos porque es importante que sepamos que existen, porque a la hora en que nosotros formulamos, reformulamos, hacemos determinadas afirmaciones, entramos en un universo simbólico, en un imaginario social donde otros ya antes que nosotros han estado también criticando estas concepciones y luchan por controlar esos imaginarios.

Es decir, en el caso de la sociedad argentina, la crisis y la crítica a la modernidad han provenido desde vastos sectores. Desde aquellos que, ubicados en un cierto integrismo o nacionalismo, rechazaban la modernidad porque ella era símbolo de la democracia, de libertinaje, de aquello que había que anular: el pluralismo, el protestantismo, el judaísmo, es decir *"el otro"*, *"la otra"*. En definitiva, hemos encontrado en la sociedad argentina grupos que propiciaban la crítica a la modernidad, y acaso una frase —que a veces repetimos sin darnos cuenta— expresa esto con precisión: *"Cada vez estamos peor"*. ¿Quién no ha dicho o no dice esto?, pero yo preguntaría: si cada vez estamos peor, ¿cuándo estuvimos bien? Debemos tener mucho cuidado con una visión decadentista de la historia.

Y muchos de estos críticos de la modernidad llegan a la conclusión de que estábamos bien justamente antes de la modernidad o sea, a nivel europeo, en el Medioevo, en la Edad Media. *"Reconstruyamos la Edad Media"* significaba "restaurar los viejos y verdaderos valores" cuestionados por la modernidad liberal. En el caso argentino, esta búsqueda de "restauradores" de momentos "donde vivíamos bien" fue el gran trabajo realizado por el revisionismo histórico.

Hay un libro —"best seller" durante muchos años— que justamente se ambienta en la Edad Media. Me refiero al libro de Humberto Eco, *"El Nombre de la Rosa"*. Si este texto fue tan apasionante, acaso lo fue porque nos ambientaba

Biblioteca Digital de lxs trabajadorxs de la República Argentina
CTA central de trabajadores de la argentina autónoma

en una época en la cual la biblioteca, el saber, la alquimia eran los lugares preferidos del poder. Nos mostraba ese Medioevo del cual, siglos más tarde, la ciencia, el progreso, la razón dirán que fue *"el momento negro de la historia"*. Ni qué hablar —aparte de los "bloopers" y lo que la gente hace con sus cámaras— de la fascinación que ejercen en la mayoría de los países europeos las visitas a los conventos, a las construcciones del Medioevo donde muchos dicen "encontrar paz interior" hoy perdida en la ciudad moderna. Y esto lo dejo porque después lo vamos a retomar.

Aquí, en la Argentina, y al comienzo de la democracia, muchos decían que había que dejar la modernidad para pasar a la posmodernidad donde "todo vale", donde hay que vivir el momento, donde, muertos los actores sociales, las ideologías, había acabado la historia y era importante vivir este momento. Un dibujo de una gaseosa lo simboliza: *"Sé vos mismo"*.

Otra postura opuesta incluye el libro muy interesante de Sebreli, *"Asedio a la Modernidad"*, donde se plantea, entre otras cosas, que no se trata sólo de críticar sino de criticar valorizando todo aquello que la modernidad ha sido capaz de darnos.

Si ustedes se acuerdan del libro o leyeron quizá la nota de *"Página/12"* o lo vieron por TV, él habla en un momento de todos aquellos que hoy se dicen indigenistas o ecologistas o que quieren revitalizar a *"los olvidados por la modernidad"*, diciéndoles, con la común y vieja terminología de la modernidad, que ocuparse de esos actores sociales es un resabio del pasado y que con la evolución van a desaparecer. Todos aquellos que hoy estén en alguno de estos grupos, parecería indicarnos este autor, no hacen otra cosa que retrasar la historia. El progreso sería irreversible.

La historia es también, justamente, otro de los elementos a tener en cuenta. Hablar de lo cotidiano, de la vida privada, nos lleva a hablar de la historia. Y con respecto a ella, nuevamente nos encontramos con diversas concepciones muy cercanas a todos nosotros. Ustedes recordarán una famosa frase, que sin embargo es todo un paradigma: *"La historia me absolverá"*, algo así como que yo me adelanto en la historia porque sé que ella sigue un solo camino, uno y sólo uno, por eso me va a absolver dado que, científicamente, he descubierto su marcha futura.

Y frente a esto, están aquellos que critican esta concepción, apoyándose en un retorno a ciertos pasados históricos en los cuales, según ellos, estábamos bien. Cuando ustedes se encuentran a charlar o a compartir con alguno de sus compañeros y le preguntan desde cuándo estamos mal, en la respuesta hay toda una visión de la historia. Si dice desde hace 9 años, ustedes saben de qué hablan (1992—9=1983 o sea la llegada de la democracia); si se dice desde hace 15 años, ustedes saben de qué hablan (1992—15=1976, comienzo de la dictadura); lo mismo con 40, 80 o 100. Es decir, tomando en cuenta el tiempo desde donde yo indico este *"estamos bien"* o *"estamos mal"*, ustedes pueden hacer toda una representación de las concepciones sociales e históricas dando vueltas en el imaginario social argentino.

Ahora bien, ¿por qué todo esto? ¿Adónde apunta esta larga introducción? Si hemos perdido certezas y sentidos, uno de los desafíos, quizás el más difícil, sea cómo convivir con lo provisorio, con lo experimental de una realidad fracturada, heterogénea y en rearticulación permanente, cómo convivir con la fragilidad de los propios conceptos con los cuales aprehendemos esta realidad. Este, me parece, es un desafío central, fundamental, puesto que en nuestro imaginario, en las concepciones que muchos de nosotros traíamos, las certezas nos ayudaban a vivir y daban sentido a nuestro accionar de largo plazo. Entonces, ¿cómo vivir con lo impredecible?, ¿cómo vivir en la incertidumbre?

Biblioteca Digital de lxs trabajadorxs de la República Argentina
CTA central de trabajadores de la argentina autónoma

Esto nos lleva también a reformular nuestra concepción de vida privada y vida cotidiana. ¿Por qué? En este momento, amplios sectores sociales argentinos afirman su pragmatismo. Acaso los sectores populares sean los que sostienen este pragmatismo con más fuerza, ya que la sobrevivencia cotidiana se ha transformado en algo fundamental.

Existe una preocupación en la mayoría de los sectores populares: la sobrevivencia económica, lo inmediato, lo material. Esto puede ser considerado por algunos como un obstáculo quizá porque —dicen— impide que los grandes proyectos sociales, políticos, revolucionarios, las grandes transformaciones sociales sean pensadas. Pero también —yo me inclino por esta postura— este fenómeno podría evaluarse como un punto de partida y de apoyo necesario, la heterogeneidad y pobreza han venido para quedarse en nuestra sociedad. Hacer política, politizar lo social, en este caso, pasaría por ayudar a resolver estos problemas. Pero no sólo desde el Estado sino también desde la propia sociedad. A nivel de la educación, a nivel simbólico, a nivel de la salud, y sobre todo, a nivel de la obtención del trabajo, son los propios sectores populares los que van creando sus organizaciones laborales, educacionales, sociales y religiosas.

La vida cotidiana y la vida privada no resultan iguales para todos los argentinos, y me parece importante refrescar esto, reafirmarlo. El proceso de democratización, como dijo Halperín, permite, por ejemplo, que todos puedan filmar, y esto debe ser valorizado mil y una vez frente a cualquier tipo de vuelta al pasado autoritario. Pero no todos pueden tener filmadoras, si bien es cierto que el espectro se va ampliando, pero no debemos olvidar lo que es la vida de sobrevivencia para millones de argentinos.

Yo traje para leerles un artículo de alguien que iba a estar con nosotros, el padre Joaquín Carrigal. Precisamente, él comenta cómo es la vida cotidiana de una familia en Quilmes —hay miles similares. Cuenta Carrigal cómo esta familia correntina, los Galíndez, compuesta por cuatro hijos y que trabajó su tierra, fue obligada, por el precio del tabaco, a vender su rancho. Se traslada, entonces, al Gran Buenos Aires, forma un pueblo nuevo con paraguayos, bolivianos, chaqueños, correntinos. Juan entra a trabajar en la construcción; María trabaja "por horas" en el centro de Quilmes; los hijos terminan el colegio primario y no pueden acceder al secundario. En Bernal, tienen dos hijos más. Son parte de los miles de pibes que viven en las calles. Juan y María hicieron su casilla, levantaron paredes de ladrillos . Las manzanas del barrio dan a calles de tierra, y el asfalto está a 10 cuadras. El barrio creció, tiene su parroquia (eso fue noticia). En sus aulas un drogadicto del barrio fue asesinado (eso fue noticia nacional).

Diez años después, en el '90, los Galíndez, ¿cómo viven? Juan trabaja en una empresa constructora en La Plata, trabajo que debe abandonar porque gastaba más de la mitad del jornal en viajes. Se levantaba a las 3 y media de la madrugada y por calles de tierra y barro llegaba al asfalto. Entraba a trabajar a las 6, regresaba a las 17 horas, llegaba a su casa a las 8 de la noche, para comenzar nuevamente el ciclo laboral. Al no encontrar trabajo, abrió un quiosco y fue asaltado 6 veces. Esto es importante tenerlo en cuenta como vivencia popular. A veces el tema de la seguridad y de la vida privada lo hemos dejado para que lo trabajen otros sectores. Pareciera que, como decía antes la compañera, sólo los grandes comunicadores hablan del tema seguridad y ya sabemos cuál es la solución que proponen: ¡más represión!

Al dejar el trabajo, Juan Galíndez, perdió la agremiación; es uno de los tantos millones de argentinos que no tienen nada que ver con el sindicato y suponen que el sindicato está en contra de él. Perdió la seguridad, perdió la cobertura, el seguro de salud, la jubilación. María,

Biblioteca Digital de lxs trabajadorxs de la República Argentina
CTA central de trabajadores de la argentina autónoma

su esposa, dejó de trabajar. Está enferma: vértebras y várices le impiden hacer esfuerzos. Sus dos hijos menores ya ni llegaron a la escuela primaria... Y dejo en este punto acá porque este texto seguro que ustedes lo conocen mejor que yo. Lo traje porque nos ayuda a recordar desde dónde estamos hablando al hablar de *vida privada* y *vida cotidiana*. ¿Y por qué? Porque vida privada, durante muchos años y en ciertas concepciones, aparece contrapuesta a vida pública. La idea es que existe un área particular delimitada, asignada a esa parte de la existencia que aún en diferentes idiomas denominamos "lo privado". Una zona de inmunidad ofrecida al repliegue, al retiro, donde uno puede abandonar las armas y sus defensas.

El libro *"Historias de la Vida Privada"*, muestra esto con claridad, especialmente donde dice que *"el espacio de la vida privada es el espacio donde uno está en zapatillas"*. Ese es el espacio de la vida privada: un lugar familiar, doméstico, secreto; lo privado se encuentra encerrado en lo que poseemos de más precioso, aquello que pertenece a uno mismo, lo que no concierne a los demás, lo que no cabe divulgar, mostrar. Inscripta en el interior de la casa, cerrada bajo llave, la vida privada intenta mostrarse como tapiada. No obstante, a un lado y a otro del muro, se han entablado combates. Además, este muro se ha ido trasladando en el tiempo y aquí me parece importante señalar cuáles son los combates que se han instalado en la vida privada de los argentinos.

Puesto que esta vida privada ha de resistir, primero hacia afuera: los asaltos del poder público y hoy, de los medios. Pero también hacia adentro. ¿Por qué? Porque hacia adentro tendrá que contener aspiraciones individuales, independencias varias, ya que el recinto alberga a un grupo, una compleja formación social cuyas desigualdades y contradicciones han ido en aumento. Si tenemos en cuenta, por ejemplo, el poder de los hombres que choca con el de las mujeres con más fuerza que en el exterior, el choque de los viejos con los jóvenes que también es mucho más fuerte en el interior de la vida privada que en el exterior.

Si uno analizara en el caso argentino, por ejemplo, el papel jugado por el Estado y sus instituciones en relación con la vida cotidiana y privada —esto es importante—, ¿por qué este rechazo visceral hacia el Estado en sectores populares? En el siglo pasado y a lo largo del Siglo XX, el Estado ha intentado inmiscuirse en la vida privada. Ha querido ser agresivo, penetrante; ha querido invadir no sólo el espacio de lo público sino que ha buscado también decidir en el espacio de lo privado. Pero he aquí que este espacio de lo privado, a su vez, fuera de la casa, ha ido articulándose o fragmentándose teniendo en cuenta la vida económica, la vida religiosa, la vida cultural, la vida política, puesto que fue creando fuera del espacio privado de la casa, al margen de la familia, otros grupos de convivencia, con lo cual este espacio de lo privado se ha ido diversificando. ¿Cómo no hacer mención, a esta altura, del gran esfuerzo del Estado por transformar a la religión en un hecho privado? y, enfrentándolo, el catolicismo integral, ultramontano, romano, desde el fin del siglo pasado hasta el día de hoy, queriendo que la religión ocupe también el espacio de lo público. Todo un conflicto.

En lo que respecta al hombre, podríamos haber observado cómo este espacio de lo privado puede ocupar diversos lugares: la casa —recordemos que muchos suponían que era el lugar privilegiado de la mujer—, ciertas áreas de actividades que también estuvieron privatizadas y donde la democratización no ha llegado: el taller, la fábrica, la oficina. En el caso de los hombres, insisto, aquellos ámbitos en donde lograban ciertas complicidades: el club, el café. Este proceso encuentra —y me parece un signo fundamental a entender— la irrupción de la mujer, la irrupción de los grupos de mujeres. En

Biblioteca Digital de lxs trabajadorxs de la República Argentina
CTA central de trabajadores de la argentina autónoma

sectores populares y en otros sectores sociales buscan ser considerados y respetados. Es algo más profundo. Acá el ámbito de la vida privada y de la vida cotidiana se encuentra totalmente transformado puesto que la mujer no busca ser igual sino que busca ser admitida en su diferencia. Y en esto el hombre, este hombre de la modernidad, socializado en estos últimos 500 años y que ha buscado homogeneizarse a través del Estado, sindicato, a través del partido, de la institución religiosa, que buscaba la unidad, que buscaba que todos sean uno, que todos vayan a la Plaza de Mayo porque suponía que por ahí se llegaba al poder, este hombre, digo, hoy encuentra que frente a él, junto a él, enfrentado a él, hay un actor —mejor dicho una actriz— que dice que quiere valorizar la diferencia. Y la verdad que el hombre no sabe convivir, no sabemos convivir con la diferencia, no hemos sido educados para convivir con la diferencia. Por eso las perturbaciones, por eso el lugar del hombre y de la mujer se han debilitado, se ha debilitado el espacio que había entre su domicilio y su lugar de trabajo, los espacios intermedios que, en el caso argentino, habían creado la sociedad durante años y años. Hoy no sólo están debilitados sino que no creemos en ellos, no gastamos ni un minuto de tiempo en ellos. Y ¿qué pasa entonces si no creemos en estos espacios intermedios? Vamos a ir a buscar en la familia, en lo privado, en lo religioso, respuestas a estos interrogantes que se nos presentan. ¿Y qué pasa entonces cuando estos lazos son vividos en la precariedad, en la informalidad del trabajo? Recordemos que los sectores populares lo viven con la precariedad del *cuentapropia*.

Durante siglos, la distinción entre lo masculino y lo femenino fue distinción entre lo privado y lo público. Creo que salió publicado una vez en *"Clarín"*: *"...hombres públicos, hombres que acceden a cargos; mujeres públicas, mujeres prostitutas..."*. Fíjense cómo, a la hora de hablar del hombre y de la mujer, el vocabulario fue prostituido.

Ni qué hablar, en esta dimensión de lo privado, de la transformación del tiempo. El tiempo marcado hace siglos por las catedrales, marcado después por las fábricas, hoy está marcado en varios sectores por los medios de comunicación. Son ellos los que nos señalan la hora en que los chicos tienen que estar en casa, la hora en que hay que hacer los actos políticos. La hora en que el Presidente tiene que dar su mensaje, tiene que ser a las 8 de la noche porque, precisamente, empiezan los boletines y, se supone, un número enorme de gente va a ver televisión. ¡Hasta el tiempo nos han cambiado!

Este planteo de la vida privada en los sectores populares nos conduce hacia un tema central: el tema del sufrimiento. El sufrimiento actualmente es parte central de la vida cotidiana y de la vida privada. Y sufrir significa preguntarse a dónde voy, de dónde vengo y qué voy a hacer con mi vida.

El corazón, quizás en estos casos, comienza a pesar mucho más que la razón. Entonces, asistimos a la búsqueda del uno mismo, a la recuperación del sentido de la fiesta, de lo sagrado, de la participación en aquello en lo que uno se sienta feliz: buscar el placer, reconciliar el eros con el ágape, la sexualidad con la solidaridad.

Claro que en esta búsqueda, el Estado, las iglesias, los sindicatos, los aparatos políticos aparecen más como intrusos y perturbadores que como facilitadores de esa felicidad. Esa búsqueda de felicidad, esta búsqueda de espacios se roza con grupos que dicen saber dónde está esa felicidad. *"Clarín"* ha dedicado varios números a la quiromancia, la brujería; los grupos religiosos aparecen como lugares de amplia militancia porque si bien las calles están vacías, hay una amplia militancia en estos grupos. La gente gasta horas y horas en ellos; se sienten a gusto, no existe un sacrificio al asistir, no es un

Biblioteca Digital de lxs trabajadorxs de la República Argentina

sacrificio militar en esas filas como sí lo era para otras concepciones donde "militar" significaba un sacrificio. Militar ahora significa un encuentro para el placer, un lugar para el encantamiento.

Frente, entonces, a los grandes desencantos, la recreación de la vida privada, respetando pluralidades y diversidades, parece ser un camino a tener en cuenta para construir futuros solidarios. El descubrir nuevos sentidos, estar bien con uno mismo, con la naturaleza, con el cosmos, con la familia, con su entorno, parece ser hoy una condición fundamental para volver a construir utopías de largo plazo y esto tanto en sectores populares como en otros. Nada más.

Biblioteca Digital de lxs trabajadorxs de la República Argentina
CTA central de trabajadores de la argentina autónoma

PREGUNTAS A LOS PANELISTAS

¿Pueden Uds. desarrollar el tema de la relación entre la angustia por la pobreza personal creciente, y la influencia de los medios de comunicación, y la capacidad de protesta y resistencia política porque parece que no hubiera salida?

S. RODRIGUEZ: No sé qué les parecerá a ustedes pero a mí no me resulta una pregunta fácil de contestar. En relación con el fragmento de la pregunta que alude a la angustia por la pobreza personal creciente, me parecería importante señalar algo que probablemente va a tener que ver con la salida que formula la pregunta al final, y es que no hay respuestas uniformes. En general, existe una tendencia propia en todos los seres humanos —ahí sí hay universalidad— de querer o desear la universalización de los problemas y ahí sí, obviamente, sería más fácil encararlos. Sin embargo no es así. Por ejemplo, lo que nos decía recién Fortunato, en varias partes de su relato aparece cómo en realidad la respuesta ante un mismo fenómeno puede ser diferente.

Hay gente que transforma la pobreza personal creciente en creatividad laborativa armando cosas nuevas. En cambio, otra gente transforma la angustia en lo que llamamos "angustia depresiva". Y para ello la respuesta, en realidad, es de algún modo colocarse como cordero de sacrificio en la piedra del ajuste. Esto puede parecer medio audaz pero, sin embargo, los estudios que hicieron tanto las encuestas de opinión previas, como luego los propios resultados en las mesas de votación, demuestran que a favor de la política del ajuste votó una masa importante de perjudicados por ella.

En este sentido, introduzco ahora el fragmento ubicado en la mitad de la pregunta, es decir la influencia de los medios de comunicación y la capacidad de protesta y resistencia política.

Creo que parte de la incertidumbre de la que nos hablaba Fortunato tiene que ver con el impacto que en la cultura —en un sentido amplio, antropológico— ha producido este fenómeno que Carlos describía antes: lo que ha significado —no el pasaje a la televisión— sino algo mucho más grueso, es decir el pasaje a la posibilidad de la video-grabación, conectado al mismo tiempo con la satelitización de la información y transmisión satelital de la imagen televisiva. Digo esto porque hay cosas que a los más viejotes como yo les puede divertir, como el hecho de recordar que cuando yo era chico nos reíamos en la mesa del domingo al mediodía con la "Revista Dislocada", un programa radial.

Yo comparo esa mesa ingenua —pero no transparente, porque significaba un cierto grado de transgresión— con la imagen de la remoción de escombros de la Embajada de Israel, y la diferencia que se produce, en cuanto al impacto sobre el sujeto, es enorme y plantea esta cuestión de la relación entre lo real y la representación.

Fíjense Uds. que ver el asalto al regimiento de La Tablada por la gente del MTP, verlo como si se estuviera viendo un partido de tenis o ver la Guerra del Golfo como si se tratara de un tablero de ajedrez, nos está mostrando la enorme capacidad manipuladora que han adquirido los medios de comunicación masiva.

En este sentido, creo que hay que estudiar ese fenómeno articulado con el efecto de borramiento de la imagen que representa al sujeto producido por la megalópolis.

Biblioteca Digital de lxs trabajadorxs de la República Argentina
CTA central de trabajadores de la argentina autónoma

Y hay algo que me preocupa: todo el proceso huelguístico de este último tiempo es un proceso muy difícil y, en general, tiende al fracaso, porque el Gobierno consigue algo que no se conseguía antes: volcar masivamente al usuario contra el huelguista.

Esto tiene mucho que ver con el efecto de los medios de comunicación masiva. ¿Por qué? Porque si desaparece la imagen de mi vecino, pero al mismo tiempo se me introduce la imagen del usuario quejoso —y no lo digo peyorativamente hacia el usuario—; si me recortan, entonces, lo real y se me ofrece una representación donde pareciera que el mundo se reduce al usuario, entonces, el efecto que eso produce en la fractura de los vínculos de seguridad resulta muy eficaz.

¿Cómo se confronta con eso? No es tan sencillo. Entonces, llego al final de la pregunta. ¿Qué es lo que le da fuerza a la idea neoconservadora que evidentemente causa estragos en el mundo? Y voy a responder con una autocrítica a mi pasado. En la década del '60 y del '70 fui un hombre con una fuerte inscripción y militancia de izquierda en determinadas organizaciones. En esa época tenía gran felicidad, aun sabiendo que podía morir en la contienda, porque estaba absolutamente seguro de que íbamos a triunfar: algunos llegaríamos, otros quedaríamos, pero, en todo caso, como decía Marx con respecto a la Comuna de París, estábamos asaltando al cielo con las manos. Bien. Repensándolo ahora hacia atrás, diría que estábamos absolutamente aprisionados en determinados efectos de sentido, que nos simplificaban totalmente lo que ocurría en el mundo. Este es un rasgo de la subjetividad: el ser tomado y llevado por el máximo de simplicidad posible. El éxito televisivo de Bernardo Neustad, a pesar de todos los cambios, idas y vueltas que este hombre ha hecho en su vida, tiene que ver precisamente con que es un maestro en decir quiénes son buenos, quiénes son malos, quiénes son negros, quiénes blancos o feos, quiénes son lindos, o sucios o limpios.

Digo esto como prólogo porque, en ese sentido, la ideología neoconservadora pasa una situación similar a la que la izquierda pasó en los '60. O sea, creen que tienen el mundo en sus manos porque logran una hegemonía en el proceso social absolutamente evidente, pero que tiene que ver con esa simplificación. Esa simplificación que efectivamente lleva de las narices al sujeto durante un período, está destinada a entrar en crisis —sea de izquierda o de derecha. ¿Por qué? Porque el mundo no es simple. Esta es la cuestión: lo real existe y, por más que se lo represente, se lo realice por vía de la simplificación, lo real en su momento introduce su cuchillo y revienta esa simplificación.

En ese sentido, trato de preguntarme cuál es la simplificación máxima de esta ideología que viene de muy lejos pero que, actualmente, otorga sostén a la justificación luego de una cantidad de cosas como las planteadas por los panelistas. Esta cuestión de la optimización de los beneficios, de la tasa de mayor ganancia que hace a la estructura de la cultura: ojo, no es un capricho de quienes detentan el poder. El que lleva adelante una empresa sin guiarse por la cuestión de la tasa de la mayor ganancia es barrido al poco tiempo, como lo han sido sistemas sociales completos por no ocuparse de ese problema.

Entonces, mientras ese ideal no caiga, estamos condenados a esta vida sufrida que Fortunato describía. Ahora, lo que creo que también la historia nos enseña es que nunca cae un ideal simplemente porque los "de abajo" no lo quieran. Un viejo maestro —a quien sigo admirando— decía que no alcanza con que los de abajo no quieran, también resulta importante que "los de arriba" no puedan.

En este momento, ese ideal está produciendo efectos descalabrantes en la vida privada de los de arriba. La preocupación del gobierno norte-

Biblioteca Digital de lxs trabajadorxs de la República Argentina
CTA central de trabajadores de argentina autónoma

americano por la cuestión del narcotráfico y la toxicomanía no es simplemente una maniobra política para reordenar la represión a las masas populares. Eso está y forma parte de la cuestión, pero hace cinco o seis años un amigo mío —que no es psicoanalista, es sistémico— y estuvo trabajando en Nueva York bastante tiempo, vino azorado contando que el 50% de los ejecutivos y el 50% de los científicos en planes de investigación de competencia, consumían cocaína diariamente. Este es un problema serio, grave. Creo, por eso, que si hay una posibilidad de salida, que tal vez la haya, no es sólo por el lado de lo que puedan hacer los movimientos populares —por supuesto no hay que renunciar a ello— sino también por el deterioro que en las propias capas dirigentes esté produciendo el sistema que ellas sostienen.

Usted dice que los medios no condenan. Respetuosamente disiento totalmente, pues si bien carecen de la capacidad formal de sancionar, una vez que asumen una postura de condenación periodística, resulta imposible al imputado —que en definitiva es inocente— recomponer su imagen. Los medios que representan intereses concretos a través de la editorialización de la noticia, de la tergiversación de la información predisponen y disponen la opinión, la voluntad, la decisión del público. Si bien todo no es así, salvo honrosas excepciones, los medios se erigen en el sostén cultural de los sectores dominantes que pueden de esa forma perpetuar su hegemonía obteniendo el consenso de los propios dominados. ¿No le parece?

J. HALPERIN: Vamos a ver la primera parte. Dice que los medios acusan a inocentes y quedan marcados de por vida. Yo no veo demasiados inocentes injustamente acusados en los últimos tiempos. Francamente, me parece que poner el énfasis en que hay inocentes acusados, en un momento donde los medios están cumpliendo una tarea muy valiosa, al poner en evidencia y hacer público hechos del poder, parece poco conveniente. Nómbreme algún inocente injustamente condenado por los medios.

Es cierto: resulta un riesgo que los medios que manejan la información puedan tener una intención malévola o alevosa de dañar y acusar, o bien sin intención —por irresponsabilidad periodística, falta de ética, por no tener cuidado de averiguar y chequear la información adecuadamente, por fuentes en mal estado o carne podrida—, cometan una injusticia para con alguien. Es posible que eso suceda. De momento, no veo tantos inocentes llevados a la horca injustamente, pero es un riesgo en el cual la gente de los medios tiene enorme responsabilidad. Y yo puedo hablar de cómo se trabaja en el diario porque participo de la reunión diaria con los jefes donde se discute, se diseña un poco la información del día y observo la preocupación que existe acerca de las fuentes y de la veracidad de éstas y de la necesidad de chequearlas nuevamente.

En el caso de *"Clarín"*, se ha hecho público que el tema Swift lo tenía este medio antes que *"Página/12"* y no lo daba a conocer. Eso es cierto: acaso se estaba esperando que una segunda fuente muy importante lo confirmara, probablemente, que el diario haya tenido un poco de temor, también. Quizás existan otras razones que desde mi nivel no se pueden conocer, pero a través de mi experiencia no veo que se cometan ligerezas. Reconozco que a veces se han cometido errores, que el trabajo con la cotidianeidad, el reflejo rápido, el dar una respuesta inmediata, la competencia entre los medios pueden entrañar ese riesgo. Pero, de cualquier forma, no veo, por el momento, muchos acusados injustamente, marcados de por vida.

La segunda parte de la pregunta, toda una definición editorial-ideológica, francamente me abruma. No me siento en condiciones de replicarla o confirmarla. Efectivamente, hay elementos como los que se nombran, pero se par-

Biblioteca Digital de lxs trabajadorxs de la República Argentina

te de una visión conspirativa completa que no sé cómo insertar en el tema que estaba trabajando. Pero, supongamos que exista una manipulación intencionada de la realidad, con una deliberada intención de engañar a la gente y confundir. Si ésta fuera la intención, yo creo que cada día la gente está decidiendo comprar o abandonar un medio. Cada día los medios están sometidos a un chequeo. Yo trabajé en un medio que veinte años atrás vendía 500.000 ejemplares. Era un éxito periodístico, pero empezó a faltar a la verdad, incluso se asoció con el poder militar de entonces, y el diario se fue "en picada", hoy ya no existe. Es decir, a la gente se la puede engañar en lo inmediato pero, a la larga, no. Si un medio está manipulando y distorsionando continuamente la información, a la larga ese medio muere. No estoy diciendo que no exista una manipulación de información que vaya más allá incluso de la intención deliberada. Tiene que ver con los procesos culturales de la sociedad, con los procesos de hegemonía. No estoy diciendo que eso no sea así. Lo que pasa es que no sé cómo ensamblar un enfoque tan editorial con el tema del desdoblamiento entre realidad y representación. Me suena que alguien quería hacer un discurso y lo mandó. Bueno, ya lo ha dicho, bárbaro, felicitaciones.

De todas maneras, me parece importante seguir manteniendo este interés por este cruce entre lo público y lo privado, porque por una parte acompaña procesos de caída de ciertos fenómenos de participación y de movilización pero también está creando nuevos espacios que pueden servir para canalizar una expansión de las demandas populares.

¿Cómo revalorizar los espacios intermedios y promover a través de ellos una auténtica participación y protagonismo en la vida social y política?

F. MALLIMACI: Los sectores populares tienen una vitalidad muy grande, espacios en los cuales la gente se organiza, movimientos sociales que nacen, se reproducen y mueren —esto es cierto—, hay fracasos, organismos no gubernamentales que están trabajando y bastante, experiencias importantes de organizaciones autónomas.

Hay que charlar mucho acerca de las características de estas organizaciones, dejando de lado la idea de sindicato, sindicalismo, clase obrera, movilización obrera como paradigmas de organización. Me parece fundamental entender que se articula otro tipo de organización, con otros presupuestos, otra dirigencia, otras concepciones en lo que, insisto, pluralidad, diversidad, democracia, propuestas que pasan a ser ejes centrales a los cuales muchas veces ni los sindicalistas, ni los partidos políticos, ni los eclesiásticos saben qué decirle.

Finalmente me preguntan algo acerca del tema de la seguridad. Esto resulta un tema a debatir. Lo hicimos muy poco, lo hemos dejado en manos de algunos comunicadores, no tenemos propuesta. Hay que ir a los barrios y ver cómo uno se encuentra con que a Fulano le pegaron un cuchillazo, al otro le cortaron una pata, que el otro traía 10 pesitos y se los "afanaron". ¿Y qué respuestas damos? La mayoría pide mayor represión, pero nosotros no tenemos propuestas.

Hacer una policía cooperativizada, hacer algo en lo que participemos los vecinos, no es fácil. Ustedes saben que el 34% de los sectores populares va a escuelas privadas, salud privada, televisión privada y por qué no policía privada. En este esquema, ¿por qué no?

En este país —los que hacemos historia lo sabemos— primero fuimos soldados y luego ciudadanos. Desde 1902 hacemos el servicio militar obligatorio y recién con Yrigoyen pudimos votar los hombres y con Evita, las mujeres. Pero primero fuimos soldados. Esto está en el imaginario y en el imaginario de diversos grupos —alguien recordaba recién lo de La Tablada—, es

Biblioteca Digital de lxs trabajadorxs de la República Argentina

decir, estas concepciones de lo militar han dado vueltas por diversos grupos. Pero sí me parece un tema a debatir, insisto.

S. RODRIGUEZ: Respondo también la pregunta acerca de la seguridad. Es un tema realmente complejo porque tiene que ver con la esencia del ser humano. Comparto lo que dice Fortunato y me parece importante eso que decía con respecto a que dejar de lado este tema —como generalmente hacen organizaciones de izquierda o populares— es un grave error, porque es dejarlo en manos de la derecha. Fíjense con qué rapidez el Gobierno toma estos problemas y enseguida lleva agua para su molino. Por ejemplo con lo que sucedió con los accidentes automovilísticos —que en gran parte se debe a que la ruta 2 es una porquería por la que no se puede transitar— y lo transformaron en un problema de educación escolar, pero supieron tomar el problema y llevarlo para el lado que ellos querían.

También hay un problema de prejuicio en la izquierda: para este sector los delincuentes son efecto de las condiciones regresivas de la sociedad. Uno puede decir que en parte eso es así, en parte relacionada con la delincuencia menor. Obviamente todavía no se han formulado leyes para ocuparse de la delincuencia mayor, que es ésta que aparece en la lista del Banco Central o cualquiera de esas cuestiones.

Pero aun, yendo a la cuestión de la delincuencia menor, que sean efectos de problemas sociales no quiere decir que la sociedad no se tiene que defender de esa situación. Si con el argumento de que ese delincuente es efecto de la realidad social se esquiva el bulto, tomar posición con respecto al tema de la inseguridad ciudadana, sucede que la derecha se hace cargo de ese tema y lo convierte en una bandera fascista. Esto sucede habitualmente en la mayor parte de los países.

Lo que planteo como cuestión primera es que tenemos que hacernos cargo, tener propuestas alrededor de este tema, porque si no lo dejamos en manos de la derecha que fascistiza la cuestión.

Lo siento pero no comprendo lo que intentaste plantear. ¿Sería posible una nueva explicación de tu propuesta con otras palabras? Porque no me gustaría irme sin comprender tu idea.

F. MALLIMACI: Bueno, voy a intentar repetirlo en forma más breve. Esta sociedad se distingue porque el ritmo que está imponiendo a la familia, a los sujetos, destruye la vida privada.

Ese ritmo está impuesto por algo que el imaginario de la sociedad supone como natural; es un ideal cultural el que origina ese ritmo que determina a la sociedad, eso significa que ese ideal está entrando en crisis.

Esa idea cultural señala que lo que está bien es lo que produce la tasa de la mayor ganancia y, lo que está mal, lo que no la produce. Si esto les parece excesivo, recuerden que en aquel famoso asunto de los jubilados ante los que lloró, Cavallo hizo un discurso para fundamentar el Plan y salir al paso de las críticas. Dijo: "Es muy sencillo, o se es eficiente y se gana o se es ineficiente y se pierde". Esa es la idea. Pero esa idea simplifica absolutamente la cuestión de la estructura subjetiva y de la estructura social.

Por eso digo que esa idea está entrando en crisis, pero no sólo debido a los efectos terribles sobre los sectores sumergidos de la sociedad, sino porque está pudriendo a la propia cúspide de la sociedad. Este es el punto que trato de explicitar.

Actualmente las redes de la trama social están desarticuladas y destruidas. ¿Cómo intervienen el orden público y la vida privada? ¿Obturando, o reconstruyendo estas redes? ¿Qué futuro les espera a estas redes intermedias ligadas a lo privado-público?

S. RODRIGUEZ: Pensaría este problema desde

Biblioteca Digital de lxs trabajadorxs de la República Argentina
CTA central de trabajadores de la argentina autónoma

la forma de actuación del Estado; me parece mejor hacerlo desde algún otro lado, acaso suplementario del que antes planteaba. Lo que se ha derrumbado —ésa es la palabra, no hay otra— al derrumbarse la fuerza de las ideologías socialistas y de las ideologías populistas (lo digo en plural a propósito) son los ideales que operaban haciendo eje en la cuestión de la solidaridad social. Eso se vino abajo. Al mismo tiempo, lo que se ha establecido como ideal hegemónico es el de la tasa de la mayor ganancia. Este derrumbamiento, entonces, fenómeno muy complejo, deja un espacio que es ocupado de alguna manera. Y aquí quiero decir algo en relación con lo que decía Jorge Halperín. Yo tampoco tengo una visión conspirativa con respecto a los medios masivos de comunicación. Porque, efectivamente, sucede que un medio masivo de comunicación para vender publicidad y servicios tiene que ser comprado por el público. Pero el medio de comunicación masivo está atento a la noticia más impactante y más inmediata. En ese sentido, al haberse producido aquel vacío, la noticia más impactante, más inmediata es la que se recoge en el lugar del hecho. Ese vacío ha producido que el lugar del hecho sea ocupado por otros protagonistas que no son aquellos organizados y solidarios de otra época, sino más bien la masa liberada a su propia inercia.

J. HALPERIN: Al respecto agregaría un dato interesante. Las Unidades Básicas peronistas en las villas eran elementos de articulación social y solidaridad. Una socióloga, Maricarmen Feijóo, hablaba en una nota de cómo esos lugares son reemplazados en las villas por estas iglesias milagreras, cuya base de convocatoria y de nucleamiento en la gente ya no es la solidaridad vecinal o social sino una relación mucho más individualista con el milagro y con el profeta. Este es un elemento que va mostrando una desestructuración de la solidaridad en los barrios.

¿Qué hace el Estado frente a esto? Por ahora, es indiferente. No ejerció ningún mecanismo de control para que este sistema, esta red de iglesias milagreras, no le haga la competencia.

Otro fenómeno interesante es el señalado por la demógrafa Susana Torrado, quien estudió la estructura social argentina en las últimas décadas: en las sociedades desarrolladas, la clase capitalista paga los costos de reproducción de la fuerza de trabajo: la educación de los chicos, la salud, los jubilados. Hay un sistema que funciona de manera tal que la fuerza de trabajo se reproduce, y la gente vive y puede ir a trabajar. En la Argentina, señalaba Torrado, se da un fenómeno perverso: la transferencia de estos costos de la fuerza de reproducción del trabajo vuelve hacia las propias familias. Un caso típico son los jubilados, uno de los mecanismos por los cuales se empobrecen las familias. Hay un empobrecimiento claro que arrojan las estadísticas en la clase media y en la clase obrera y que tiene que ver con este repliegue del Estado que vacía los espacios antes configurados por una red de sostenimiento de la vida: hospitales, escuelas públicas, transporte masivo como el ferrocarril. No sé cuál va a ser la actitud del Estado en el futuro, si alguno de los fenómenos populares y no populares, pero insertados en ámbitos populares, empiezan a progresar y a disputar la estructura de poder. Por el momento, lo que el Estado está haciendo es replegarse frente a fenómenos como éstos.

F. MALLIMACI: La red de la trama social está desarticulada y destruida, pero habría que explicar los casos en forma particular. Hay tramas sociales que se están rearticulando. Acabo de venir de participar en dos experiencias. Una en El Dorado, Misiones, donde 1.500 agentes populares de todo el país, pagando sus pasajes y su comida, se reunieron para discutir qué hacer, para enfrentar la política por ellos llamada neoliberal y definir cuál es su compromiso.

La semana pasada hubo otro taller donde se

Biblioteca Digital de lxs trabajadorxs de la República Argentina
CTA central de trabajadores de la argentina autónoma

reunieron veinticinco movimientos que trabajan en sectores populares con estas mismas preocupaciones. Ellos buscan espacios de encuentro, de reflexión y que nadie les diga dónde hay que ir ni con quién. Esto es cierto. El que los convoque tendrá que tener la amplitud de espíritu para ceder el espacio. Después habrá que preguntarse cómo se convoca. Si existe una red articulada durante meses y meses puede tirar abajo a un gobernador, como sucedió en Catamarca. ¿Pero cómo se logró esa movilización, quién la encabezaba, hacia dónde iba? Esa movilización era en silencio. Son movimientos populares que se articulan en el silencio... La fuerza del silencio, del no hablar. Esto nos dice muchas cosas.

Existen experiencias que debemos empezar a ver. Y digo dos frases: los pobres no se dejan morir, los pobres buscan maneras de resistir, de enfrentar este Plan —les sean dadas o no. Los pobres quieren ser felices, precisamente la campaña del PT de Brasil tenía una frase: "...sin miedo de ser felices...". Y tercero, me parece que comienzan a aparecer referentes éticos muy fuertes a la hora de articular y rearmar redes de solidaridad.

¿Qué importancia asignan a la hiperinflación a principios y fines del '89 como proceso desestructurante y, en algún sentido, reestructurante del estado anímico de los argentinos? ¿No creen que fue un punto de inflexión histórico, una brutal acentuación del sufrimiento al que se hizo referencia?

F. MALLIMACI: Simplemente recomiendo leer el Informe del Banco Mundial de 1990 acerca de la pobreza. En ese texto encontrarán ustedes una recomendación del Banco Mundial respecto de la hiperinflación, a la que se caracteriza como no tan mala porque después de ella el conjunto de la sociedad está preparada para las políticas de ajuste. Léanlo, me parece importante para entender muchas cosas, entre otras el voto. Aquí se dijo que no se podía entender el voto otorgado a este Gobierno, que era un "harakiri" del pueblo. Creo que éste es un tema más profundo, donde intervienen las lealtades, las fidelidades, las cosmovisiones, expresiones, etc. Pero el hecho de que la hiperinflación ayude al "disciplinamiento", me parece que está cantado. Con esto me despido. Les pido disculpas, pero me tengo que ir.

J. HALPERIN: El año pasado tuve oportunidad de participar en un trabajo con Maricarmen Feijóo, con respecto al fenómeno de la nueva pobreza. Una de las entrevistas que realicé estuvo dedicada a un obrero desocupado que llevaba dos años sin trabajo y que había vivido casi toda la vida en la Villa Azul, en el Acceso Sudeste. Este hombre sobrevivía apenas con "changuitas" y en un momento de la charla le pregunté por quién iba a votar en las elecciones provinciales. Me dijo que por la continuidad de Menem en la provincia, o sea por Duhalde. Cuando le pregunté cuál era la razón contestó que él creía que estaban haciendo las cosas bien y que había que achicar el Estado. Para mí fue algo muy sorprendente, no me esperaba un comentario como ése y no relacionaba esa opinión con una persona que llevaba dos años desocupado y que era de las que más necesitan de la red del Estado para su sostenimiento. En su situación era natural acudir al Estado legítimamente para que lo ayuden a aliviar su situación.

Entonces yo me pregunté qué había pasado y, al menos, lo que pude detectar es el paso de la hiperinflación. El hombre había vivido "eso". El me contó que su familia durante la hiperinflación comía una vez por día. Ahora, en cambio, estaba comiendo de nuevo dos veces por día e incluso él, que era desocupado, se podía dar algunos gustitos porque sus hijos habían vuelto a conseguir trabajo. Es decir, él vivió el horror de la hiperinflación de manera mucho más dramática de la que la podemos haber sufrido los que estamos acá. Porque este hombre era un inte-

Biblioteca Digital de lxs trabajadorxs de la República Argentina

grante de la franja más débil de la sociedad frente al castigo durísimo de un proceso como el de la hiperinflación y, naturalmente para él, la idea de que el gobierno que emergió después de la híper, hubiera conseguido estabilizar la economía era muy fuerte aunque uno quisiera remitirlo a otra cosa más compleja. Pero él se manejaba con el dato de la realidad. El estaba comiendo dos véces por día y ¿qué otra alternativa tenía? ¿El radicalismo de Alfonsín? ¿La izquierda? La izquierda no representaba una propuesta interesante, de acuerdo con su propia tradición política. En general, la izquierda no es una propuesta interesante..., ¿no? Hasta hoy por lo menos no lo es. Entonces, pensemos cuál era su realidad y qué alternativas tenía él para hacer otra elección, de dónde venía y cómo había operado sobre la vida de él el efecto de la hiperinflación. Coincido totalmente con Fortunato con respecto al efecto disciplinador; se percibe quizás el vacío, como no se percibe en otra situación y en un momento determinado se consigue que la gente se subordine.

S. RODRIGUEZ: En general, comparto lo que se dijo con excepción de una cosa que dijo Fortunato sobre la que después voy a volver. Entonces, que quede claro que pienso igual que ellos en cuanto a la marca que dejaron los procesos-híper, y cómo eso le facilitó al Gobierno subirse a ese Cavallo. Pero quiero agregar que, aunque parezca paradojal —y esto sí es algo que en la experiencia del inconsciente uno lo ve muy regularmente, muy cotidianamente— el sujeto cuando peor se siente a veces busca sentirse peor aun, ¿verdad? En ese sentido, no siempre la gente quiere dejar de sufrir. Yo sé que esto puede sonar muy loco pero es lo que nosotros vemos bastante regularmente.

De la misma manera, tampoco las fidelidades son tan claras, porque no podemos pensar las últimas elecciones como un triunfo de la fidelidad del peronismo. En primer lugar, los muchachos del IDEP de ATE hicieron un trabajo muy interesante acerca de las transferencias electorales que se produjeron en las diferentes parroquias de la Capital Federal entre el justicialismo, la UCeDé, el radicalismo, etc. No fue la fidelidad lo que jugó, si no Alfonsín no hubiera podido ganar las elecciones del '83. Creo que, en ese sentido, tenemos que procurar pensar más el tema. La otra cuestión a la que me quería referir es la experiencia histórica donde la Híper no ejerció la influencia que sí tuvo en la Argentina.

Es el caso de la Híper de Austria en 1923, y es muy interesante comparar la descripción que Stephan Zweig se hace sobre los efectos, después de un tiempo, de la Híper en Austria con la que hace Walter Benjamin sobre los efectos de la Híper en Alemania. Son efectos absolutamente opuestos. El alemán se retrajo sobre sí mismo, se convirtió en un resentido que parió el fascismo. El austríaco, a la inversa, le quitó el valor al dinero durante bastante tiempo. Esto que digo se lo debo a un querido psicoanalista muerto hace ya unos años, Santiago Ducovsky, que escribió un artículo muy interesante sobre la inflación en el año '78, plena época del "Proceso", donde justamente recupera esta cita de Stephan Zweig. Luego yo leí un artículo de Walter Benjamin y me permitió hacer la confrontación. Con todo esto quiero decir que nunca las cosas son lineales, no siempre la hiperinflación tiene que provocar lo que provocó en la Argentina.

¿Les parece que la vivencia de "lo siniestro" está a la orden del día? ¿Es cotidiana y general?

J. HALPERIN: Me parece que la pregunta es para un psicoanalista. De todas maneras, creo que sí, que la vivencia de "lo siniestro" está a la orden del día de una manera muy inmediata, visible y manifiesta en un fenómeno que me comenta mucha gente en los colegios: se está notando un estado de miedo en los chicos, porque están expuestos a una cantidad de información,

Biblioteca Digital de lxs trabajadorxs de la República Argentina
CTA central de trabajadores de la argentina autónoma

en un proceso en el cual los padres ya no pueden hacer un papel mediador. Los medios están en una competencia informativa de crudo realismo, y los chicos no tienen en el medio a sus padres. Ellos se ven desbordados para poder frenar tres horas de televisión, con una cantidad de violencia manifiesta y que tiene que ver con lo siniestro. Los chicos se están encontrando todos los días con lo siniestro: los cuerpos calcinados del accidente de la ruta 2, las conductas antiéticas continuas. El chico no tiene mecanismos de mediación de estos impactos que recibe cotidianamente.

Los adolescentes hacen una especie de inversión del problema, se ponen con una imagen agresiva en las esquinas tomando cerveza, y los adultos pasan al lado temiendo a los que tienen miedo. Es decir, los chicos tienen miedo y se ponen agresivos; los adultos tienen miedo de ellos y se crea un bache de comunicación terrible, se produce un efecto en cadena que imposibilita el alivio de esos miedos.

S. RODRIGUEZ: Creo que los medios de comunicación masiva vuelven a tener importancia en esta cuestión. Porque no nos engañemos, las sociedades, los seres humanos nunca fuimos mejores de lo que somos ahora. Ni ahora somos mucho peores de lo que fuimos. Lo que sí ha cambiado es la transmisión de la imagen por vía de los medios. Imagínense ustedes los diarios de la década del '40, '50, '60: transmitían noticias de los liderazgos. El prójimo desaparecía en la noticia al transformarse en un número. Se hablaba de los muertos de una guerra pero en números. Estoy diferenciando al prójimo del líder, son dos estamentos en la sociedad: el que lidera y el que es mi hermano. Freud define el sentimiento de "lo siniestro" como aquello familiar que se nos torna ajeno o cuando lo totalmente ajeno se nos torna absolutamente familiar. En ese sentido, el fenómeno de la vivencia de lo siniestro se juega mucho más en relación justamente con el par, con el prójimo.

La televisión ya no transmite las noticias sólo sobre los liderazgos. La TV nos pone al prójimo en pantalla. Entonces, ése que está ahí puedo ser yo. Por eso digo que este sentimiento de lo siniestro no tiene que ver con un empeoramiento de lo que somos los seres humanos sino con la forma como se transmite la noticia. Y esto no es un efecto de la confabulación de los medios, sino de la transformación que produce un nuevo medio tecnológico en cuanto a la trasmisión de la noticia.

¿Puede explicar más detalladamente el proceso entre imagen y realidad, y cómo se produce la elaboración que determina la acción o no frente a esa imagen?

S. RODRIGUEZ: Es muy complicado como para explicarlo en este momento, pero sí quisiera dejar algunas cosas planteadas. Primero, lo real —en el sentido en que lo decía Jorge en su intervención— está absolutamente perdido siempre, se transmita como se transmita la noticia. De la misma manera que la historia está perdida. Lo que se transmite es una ficción que se escribe sobre la historia. La noticia también es una ficción, pero no porque los periodistas no quieren ser objetivos, sino porque la objetividad del periodista pasa por la subjetividad propia y del medio en el que escribe. No hay otra razón. En ese sentido, hay una diferencia entre lo real y la realidad construida por la relación entre los seres humanos. En este momento, cada uno de los que estamos acá nos vamos a llevar una idea muy diferente sobre la realidad de esta reunión. Lo que ninguno de nosotros se va a llevar es lo real que pasó en esta reunión. Eso es seguro.

El sujeto borrado en la fascinación de la imagen tiene grandes dificultades para simbolizar. ¿Qué futuro tiene la cultura cuando se llega al acto, aun con las mismas palabras, cuando ya las palabras no tienen poder de metáfora, teniendo

Biblioteca Digital de lxs trabajadorxs de la República Argentina
CTA central de trabajadores de la argentina autónoma

en cuenta que imágenes, palabras y actos son hechos culturales?

J. HALPERIN: Yo siento que lo único que podría decir al respecto es que me parece que en la pregunta está contenida una sobrevaloración de la palabra y una sensación implícita de que la imagen, en última instancia, es una degradación. El hecho de hablar de una civilización de la imagen sería una suerte de degradación: estamos peor porque reemplazamos muchas palabras por imágenes. La televisión ocupa más espacio que antes, el libro se lee menos.

Si ése es un camino implícito en esa pregunta, me parece un error, error producto del trabajo que nos cuesta entender que es otro modelo cultural el que está surgiendo, donde las imágenes pueden ser mucho más importantes. Recuerdo que alguien tenía la fantasía de que quizá con el tiempo, la lectura se tornaría una habilidad, competencia de una absoluta minoría. Seguramente habría que pensar en otro tipo de cultura, con otro tipo de características, pero no nos podemos apurar a hacer una especie de comparación, si no caeríamos en aquello de que "todo tiempo pasado fue mejor". Me parece que aun cuando la gente lea menos y quizá tenga menos tiempo, aun así me resisto a pensar que esto es una degradación de la cultura. No creo. En todo caso se recuperarán otros caminos, pero no creo que se pueda hablar de que esta cultura está más empobrecida.

S. RODRIGUEZ: Comparto lo de Jorge. Nosotros, en cierto sector del psicoanálisis hablamos de tres registros: simbólico, imaginario y real —no se preocupen que no se los voy a explicar. Hubo un tiempo en que el psicoanálisis hacía hincapié tal en la palabra que parecía que sin palabra no había nada. Esto no es así. Tomemos un ejemplo de la mesa de hoy: Fortunato habló de las manifestaciones del silencio en Catamarca. No había palabra, ¿pero ese silencio no era significante? El poder de ese silencio era justamente por el efecto significante y el efecto de significación que producía por lo tanto.

En este sentido, las imágenes también entran dentro del circuito de representación de intercambios y de intercambios de valores donde las imágenes también se pueden tornar significantes. ¿O por qué se creen ustedes que el alto mando norteamericano prohibió la emisión de las imágenes de la Guerra del Golfo? Porque se hubieran tornado significantes, entonces prefirió la mesa de juego, por supuesto.

Biblioteca Digital de lxs trabajadorxs de la República Argentina
CTA central de trabajadores de la argentina autónoma

composición, armado e impresión:
el porteño producciones gráficas - colpayo 79 p.b. 1 - tel. 901-8731

Biblioteca Digital de lxs trabajadorxs de la República Argentina
CTA central de trabajadores de la argentina autónoma

INSTITUTO DE ESTUDIOS SOBRE ESTADO Y PARTICIPACION

IDEP

Av. Belgrano 2527 - 1096 Capital Federal
Tel.: 942-4575 / 4586 / 4685 - Fax: (00541) 943-4468

ATE